

# EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, NERMAN CORTES, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

## NOTICIAS

DEL

### CONGRESO SOCIALISTA INTERNACIONAL

Sin perjuicio de reseñar con la debida extensión cuanto se refiere al acto transcendental llevado á cabo en París por la representación del socialismo revolucionario de ambos mundos, damos á continuación algunas importantes noticias que directamente hemos recibido.

La sesión del día 14 fué abierta por Pablo Lafargue, en nombre de la Comisión organizadora, el cual, después de saludar á los delegados internacionales, esto es, no franceses, afirmó que del Congreso que se inauguraba dicho día ha de salir organizada la nueva Internacional que verificará la Revolución proletaria.

Constituyóse después la Mesa, siendo elegidos presidentes Vaillant y Liebknecht, los cuales, cada uno en su idioma, sostuvieron la afirmación hecha por Lafargue respecto al carácter del Congreso.

Fueron elegidos secretarios: Costa, diputado italiano; Ferroul, diputado francés; Leo Frankel, ex miembro de la *Commune*, y Lafargue.

Por último, la Comisión de actas resultó constituida del siguiente modo: tres delegados franceses, tres alemanes y uno por cada delegación de los demás países.

La segunda sesión se ha consagrado toda ella al examen y aprobación de los mandatos de los delegados. El número de éstos, sin que podamos precisar con toda exactitud, pasa de 380, que representan á los siguientes países:

Francia: 203 delegados, entre los cuales figuran los diputados socialistas Basly, Camelinat, Ferroul, Boyer y Cluseret.

Rusia: 1 delegada y 3 delegados, siendo uno de ellos el célebre socialista Pedro Lawrof.

Bélgica: 14 delegados.

Polonia: 1 delegada y 3 delegados.

Suecia: 2 delegados.

Noruega: 2.

Dinamarca: 2.

Holanda: 4 delegados, contándose entre ellos el diputado socialista Domela Nieuwenhuis.

Hungría: 3 delegados.

Austria: 8.

España: 2.

Inglaterra: 6 delegadas y 15 delegados, contándose entre éstos el diputado socialista Cunningham Graham.

Alemania: 2 delegadas y 80 delegados, entre los cuales figuran toda la fracción socialista del Reichstag (11 diputados), 4 ex diputados y 3 representantes de los mineros de Westfalia y Sajonia, poco ha declarados en huelga.

Rumania: 4 delegados.

Italia: 12, entre ellos el diputado socialista Costa.

Suiza: 6.

Portugal: 1.

Alsacia-Lorena: 1.

Filandia: 1.

Estados Unidos: 4.

República Argentina: 1.

El ex diputado socialista Wolmar, que dió cuenta de las organizaciones obreras y colectividades socialistas que representan las delegaciones alemanas, hizo presente que, dadas las leyes de represión que rigen en su país, la elección de aquéllas ha tenido que hacerse en su inmensa mayoría pasando listas á los talleres y las fábricas para que los obreros consignaran su voto. Manifestó también que, excepto la de Posen, todas las provincias alemanas tenían representación en el Congreso.

Terminada la aprobación de los mandatos, Liebknecht, declaró que en su larga carrera socialista no había visto nada parecido al esfuerzo hecho por los trabajadores alemanes en esta ocasión para enviar una representación numerosa al Congreso revolucio-

nario internacional, pues había delegado que, no obstante hacerse las elecciones con suma dificultad, había llegado á reunir tantos votos como algunos diputados socialistas al Reichstag. Añadió que este Congreso no era un Congreso de ideólogos, sino que significaba de una parte la unión de la Alemania obrera con la Francia obrera, y de otra la alianza de las fuerzas revolucionarias de todos los países para verificar una acción común.

No puede describirse el entusiasmo y los aplausos con que fueron acogidas tanto las manifestaciones de Liebknecht como la noticia de Wolmar de que el total de los delegados alemanes ascendía á 82.

La tercera sesión, presidida por el delegado Braudt (suizo), ha sido consagrada casi por completo á la lectura de telegramas y comunicaciones felicitando al Congreso. Entre los primeros se halla el dirigido por el Comité Nacional del Partido Socialista Obrero español.

En esta sesión se ha resuelto que las votaciones se verifiquen por delegados, excepto en los asuntos importantes, que tendrán lugar por nacionalidades, teniendo un voto cada país.

Los delegados belgas, holandeses é italianos, que tomaban parte también en las sesiones del Congreso posibilista internacional, propusieron la unión de los dos Congresos, la que fué acordada por el nuestro siempre que se mostrase por parte de aquél verdadero deseo de llegar á una inteligencia. Los posibilistas han demostrado todo lo contrario, pues se han negado á verificar la unión sin imponer condiciones. Esto ha hecho que los delegados italianos hayan protestado contra dicha actitud y que Domela y los demás delegados holandeses se hayan retirado del Congreso posibilista.

Aunque es sensible que la unión no haya podido verificarse, puede tenerse por seguro que el Congreso revolucionario internacional tendrá inmensa resonancia y que al lado de sus resoluciones y sus acuerdos estará la inmensa mayoría del proletariado militante del universo.

Dedicada casi la cuarta sesión á discutir el punto relativo á hacer uno de los dos Congresos, la quinta y la sexta se han ocupado exclusivamente con las reseñas que los ciudadanos Bebel, Lawrof y Guesde han hecho acerca del estado en que se encuentra el socialismo en los países por que respectivamente son delegados.

El Congreso ha acordado que se haga una colecta á favor de las familias de los mineros muertos y heridos en la catástrofe de Saint-Etienne y de los mineros presos á consecuencia de la huelga de Westfalia.

Para dicha colecta han dado los delegados alemanes 1.000 pesetas.

## SUSCRIPCIÓN PERMANENTE

PARA AYUDAR

### Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	78,79
MADRID	
P. I., 0,25.—Una socialista, 0,50.—M. G., 0,25.—José Martínez Gil, 0,25.—A. Alienza, 0,25.—Francisco Diego, 0,25.....	1,75
TARRAGONA	
Camilo Huguet.....	0,25
ZARAGOZA	
Matias Pastor.....	0,65
LA ARBOLEDA	
A. N.....	0,96
TOTAL.....	82,40

## SUSCRIPCIÓN

Á FAVOR DE LAS VÍCTIMAS

### DE LOS EXPLOTADORES DE RIPOLL Y CAMPDEVANOL

	Pesetas.
Suma anterior.....	390,41
MADRID	
P. I., 0,25.—A. Alienza, 0,25.—F. Diego, 0,25.....	0,75
TOTAL.....	391,16

## LA SEMANA BURGUESA

Cerrado el lavadero parlamentario, y desparmada la jauría política por balnearios y estaciones veraniegas en demanda de reposo á sus recientes fatigas y de nuevos alientos para las futuras camorras; cuando las personas honradas se disponían á disfrutar en el descanso el estival entreacto de la pesada y repugnante comedia que nuestros partidos gobernantes traen entre sus puercas manos, destemplado rumor de algarabía viene á turbar el nacional silencio, y ondas pestilenciales que cruzan el Pirineo nos anuncian que el pantano cenagoso de la república francesa se aproxima al período álgido de fermentación.

La acusación contra Boulanger y consortes: he ahí el pedrusco que ha agitado y revuelto sus aguas, cuya superficie, iluminada por los resplandores engañosos de la Exposición, hacía creer á algunos que ocultaba un fondo de grandezas y bienandanzas, siendo en realidad asiento de los rencores y de la podredumbre que devora á la burguesía francesa.

Tal acusación, burda maniobra electoral puesta en juego por los que temen que el grotesco general les arrebate el sabroso botín gubernativo, no es, sin embargo, sino el capítulo de cargos que con idéntico fundamento puede aplicarse á todos y cada uno de los honrados gobernantes franceses.

Cohechos, concusiones, fraudes, toda la rica variedad que ofrece el handolerismo administrativo de la burguesía, son bagatelas tan comunes entre la gente de la clase, que para descubrirlas no era necesario todo el aparato de un alto tribunal.

Bastaba saber que Boulanger fué ministro, para comprender que no había de ser una excepción entre los del gremio.

De ahí la arrogancia con que el general ha accedido el documento, cuya respuesta la sintetiza diciendo:

—¡Me acusáis de ladrón!... ése es el mejor título para mis futuras aventuras... Pues bien: ¡para las elecciones os emplazo, caterva de bandidos hipócritas!

Por supuesto, que si el general llega á realizar sus ambiciones, veremos convertidos en humildes artesanos suyos á sus acusadores de hoy.

Por fortuna, la previsora naturaleza puso la triaca junto al veneno, y en la misma cloaca donde se agitan las miserables pasiones burguesas se levanta imponente y robusta la manifestación de las aspiraciones del proletariado, próximas á convertirse en saludable realidad que limpie de miasmas la atmósfera que aspiramos.

Esa manifestación, llevada á cabo á despecho de obstáculos formidables levantados por los más potentes Gobiernos europeos, ofrece con gran relieve el contraste inmenso entre la sociedad que agoniza y la sociedad que nace; entre una clase caduca que se revuelve en el cieno de las concupiscencias, y otra clase que se levanta á establecer sobre bases sólidas la fraternidad entre los hombres.

De esos obstáculos y de las relaciones fraternales entre dos pueblos que la barbarie burguesa se esfuerza en hacer mortales enemigos, habla el corresponsal de *El Liberal* en Berlín, que en los siguientes

los párrafos reconoce que sólo el socialismo puede realizar el milagro de que alemanes y franceses se comprendan y fraternicen:

Los socialistas alemanes no cejan jamás en su empeño, pues a la vista del Gobierno han enviado una delegación de más de 60 individuos al Congreso internacional obrero de París.

Y nuestro Gobierno no ha podido impedirlo, porque no hay ley que castigue semejantes delitos.

Un hecho que sorprenderá a todo el mundo es la manera extremadamente cortés con que los socialistas alemanes han sido recibidos en París.

Uno de los jefes del partido socialista en el Parlamento alemán, el Sr. Liebknecht, ha sido nombrado para una de las presidencias del Congreso, y su discurso de gracias ha merecido ruidosos y prolongados aplausos.

Según parece, los socialistas alemanes y franceses son los únicos alemanes y franceses que se comprendan y fraternizan.

Por si alguien dudaba de la significación é importancia del reciente Congreso socialista revolucionario de París, ya anuncia el telégrafo el propósito del Gobierno alemán de proponer á las potencias la formación de una Liga para combatir con energía el socialismo internacional.

¡Es claro! Como Bismarck no ha tenido hasta ahora con los socialistas más que tolerancias y suavidades, que han dado por resultado el alarde de fuerzas que aquéllos han hecho en dicho Congreso, se conoce que el hombre se ha convencido de la necesidad de generalizar el sistema.

A ver si de esta manera crece la mala semilla con igual lozanía en los demás países.

Así como así, ¡está en todas partes tan bien abonado el terreno!

De todos modos, la misión de la tal Liga es de una lógica verdaderamente burguesa.

¡Pretender extirpar el socialismo dejando intactas las causas que lo producen!

¡Oh estupidez cancillerescas!

Ahora que la prensa se descoyunta en genuflexiones y bajezas ante un Sr. Casado que allá en la República Argentina se ha dado maña para acaparar grandes riquezas, conviene aducir algún dato revelador del legítimo y honrado origen de tan improvisadas fortunas.

Para mayor autoridad, ese dato procede de un periódico argentino, *El Departamento*, y el territorio á que se refiere es de la propiedad del Sr. Casado del Alisal. Dice así:

Por el vapor *Centauro* se han embarcado días pasados con destino al Rosario de Santa Fe unas quince personas que en la tarde del día anterior llegaron á ésta con procedencia de Corrientes en un fatuo muy reducido que casi no los podía contener.

Estos infelices eran el resto de ciento y tantos españoles (on su mayor parte andaluces) que hace cuatro meses poco más ó menos llegaron de Europa á Buenos Aires en calidad de inmigrantes. Una vez allí, fueron sacados por un Sr. Enrique Fabre, dueño de una colonia futura titulada Tres Orquestas, situada á seis leguas de Resistencia, en el Chaco.

Allí fueron trasportados en un vaporcito hasta donde se podía, internados luego y dejados á campo raso, pues no había ni una miserable choza donde alojarlos con sus hijos, así que vieron en la necesidad de mantenerse en medio del agua.

Esto no era nada, pues siendo ellos muchos hubieran improvisado carpas en que guarecerse si hubiesen tenido qué comer.

Allí esperaron varios días soportando hambre, esperando á su patrón, quien, según les había manifestado, volvería en el acto con los viveres, herramientas, etc. Las pocas galletas resolvieron reservárselas para los niños.

No había más, y así que á pesar de su prudencia y cálculo no pudieron impedir la muerte de veintidós niños, los que ya desfallecidos, los padres les mascaban la galleta para ver si la pasaban. En este aterrador caso, viendo que el dueño de dicha colonia no parecía resolver emprender marcha á pie con el agua en partes hasta el pecho, atravesando esteros y ayudados por un hombre, que al parecer era capataz ó mayordomo de aquellos dominios, quien conmovido de la desgracia de estos infelices, los condujo al puerto, dejando abandonados sus equipajes, porque á duras penas podían con su pobre humanidad.

—Bueno... ¿y qué?—exclamará cualquier patriota.—¿La muerte de esos veintidós chiquillos podrá empañar la gloria del protector generoso de Peral, que al asociarse á la magnífica empresa del submarino ha puesto á su fortuna el sello de la patria agradecida?

Y tendrá mucha razón.

Pues si el patriotismo no sirviera para legitimar y enaltecer ciertas cosas, ¿entonces para qué serviría?

A esto podrá contestar *El Obrero Español*, periódico sui generis que ha querido echar su poquito de incienso ante el altar levantado por la patriotía al Sr. Casado, honrándole nada menos que con el título de obrero.

¿Si serán de esta calaña los que el colega piensa beneficiar cuando reuna las 50.000 pesetas con que á guisa de anzuelo nominal se dedica á la pesca de suscritores inocentes?

Pero ahora que ya sabemos lo que es y lo que hace la patria con sus hijos afortunados, veamos el concepto que de ella tienen los otros, es decir, los que arroja de su seno estrujados, escuálidos y hambrientos.

Dice un diario burgués:

Según un periódico malagueño, muchos de los emigrantes de Málaga embarcados en el vapor *Solferino*, cuando este buque emprendió su marcha para Buenos Aires, asomáronse á las bordas gritando como ebriagueros:

¡Muera España! ¡Muera los caciques! ¡Muera el país que deja perecer á los pobres!

## EN DECADENCIA

Decididamente los partidos avanzados de la burguesía, aquellos partidos que en algún tiempo pudieron vanagloriarse con razón de tener á su lado al pueblo trabajador, se hallan en la actualidad en la más espantosa decadencia.

Y tanta que suceder así forzosamente. Pasaron para no volver los tiempos en que la clase obrera, no teniendo perfecto conocimiento del origen de su esclavitud, sintiendo, sí, el malestar que sobre ella pesaba, pero atribuyéndolo á distintas causas de índole puramente política, se lanzaba al campo ó á la barricada al mágico conjuro de «¡Libertad!», creyendo que al advenimiento de tal ó cual forma de gobierno iba á hallar término á sus sufrimientos.

Hoy que la idea socialista ha aparecido y se ha abierto camino; hoy que los trabajadores que se cuidan de sus intereses saben que los pomposos programas de los partidos llamados populares son sólo hojarasca tras la cual se oculta su esclavitud bajo la forma del salario; hoy, decimos, que una dolorosa experiencia de muchos años ha enseñado á aquéllos á distinguir entre lo que pueden darles los directores de la comedia política y lo que ellos necesitan alcanzar para poner término á la irritante desigualdad sobre en que descansa el régimen social presente, no es posible engañar al pueblo con frases tan sonoras como vacías de sentido que hace veinte años enardecían su ánimo y le llevaban á batirse para encontrar después de la victoria con que era tan esclavo como antes.

Sugiérenos estas consideraciones el estado actual del partido que todavía se abroga el título de popular, el partido republicano federal.

¿Dónde están aquellas masas que en 1869 y 1873 seguían le bandera federalista? ¿Dónde aquel partido que á la voz de su Directorio empuñaba las armas para defender la República?

Catorce años llevamos de Restauración; catorce años que, según ellos, está secuestrada la soberanía de la nación, y el partido federal apenas da señales de vida, y cuando las da, es para producir un nuevo desencanto entre sus parciales de buena fe.

Testigo de ello el último *meeting* celebrado en Madrid con motivo del aniversario de la toma de la Bastilla.

Si prescindimos de las elegantes damas que, sin duda para dar carácter democrático á la reunión, habían sido invitadas por el Consejo federal, y de unos cuantos tenderos y carboneros, de esos que esperan ser concejales ó por lo menos alcaldes de barrio cuando venga la federal, los pocos obreros que habían acudido á oír de labios de los directores de este partido las soluciones que el mismo presenta á la gran cuestión de actualidad, á la cuestión social, sufrieron una tremenda decepción.

De todos los oradores que tomaron parte en el referido *meeting*, sólo dos aludieron á la cuestión social, pasando por ella como sobre ascuas, y de los dos solamente uno ¡pásmense nuestros lectores! se atrevió á proponer como medio de evitar la crisis económica la rebaja de las contribuciones. Exactamente lo mismo que Gamazo y los de la conjura.

Es decir, que el partido federal aspira á proteger á los pequeños burgueses, á los que, no pudiendo luchar con la competencia de la grande industria, ven próxima su ruina y su inmediato ingreso en el proletariado.

En efecto, las economías que el partido federal pretende hacer en el presupuesto de la nación, piden también agrupaciones monárquicas—llegando algunas hasta proponer un impuesto sobre la renta, ganosas de conquistarse las simpatías de los pequeños propietarios rurales y fabricantes.

Ahora bien: un partido que no tiene más aspiración que la de rebajar en unos cuantos millones el presupuesto de la nación, y que no halla otros medios que oponer á la aflictiva situación de la clase obrera que la conquista de determinadas libertades políticas, no tiene derecho á llamarse el más revolucionario.

Y no sólo no tiene derecho á ostentar semejante título, sino que tampoco le tiene para llamarse popular, puesto que no representa las verdaderas aspiraciones del proletariado, quedando reducido su papel al de platónico defensor de los intereses de la pequeña burguesía.

El partido verdaderamente revolucionario, el que aspira, no á destronar á los reyes con corona para

entronizar á otros con gorro frigio, sino á destruir, á barrer el reinado del capitalismo, sustituyéndolo por el de la justicia y la igualdad económica, es el Partido Socialista Obrero, que tiene escrito en su programa, y lo cumplirá cuando tenga fuerzas para ello, la abolición de todas las castas, de todos los privilegios.

## EL MAQUINISMO Y LA GRAN INDUSTRIA

CONSIDERADOS

COMO AGENTES IMPULSORES DEL SOCIALISMO (1)

(Continuación.)

Pero si fuera nuestro ánimo hacer un análisis detenido de la infinidad de mentiras que los economistas burgueses defienden y quieren hacer pasar como verdades, sería tarea más larga de lo que permite una conferencia. En su virtud, nos concretaremos, pues, á demostrar que el egoísmo capitalista llega á tan alto grado, que para poner freno á la explotación inicua de que son objeto los niños doquier impera el régimen del capital, los Gobiernos, es decir, sus servidores, se han visto obligados, para acallar las unánimes quejas de la opinión, á abrir informaciones, en las que se han recogido datos aterradores, y á dictar leyes que podrán luego no haberse cumplido por tratarse de quienes cuentan con la impunidad de todas sus fechorías, pero que demuestran el grado de explotación á que han estado y están sometidos pequeños y desvalidos seres. Si pudiéramos dar á esta conferencia más latitud probaríamos también que en los distritos en que la producción industrial domina, la mortalidad por afecciones á los pulmones es por lo menos el doble que en los distritos agrícolas; que el número de nacimientos decrece rápidamente con relación al de habitantes en las comarcas en que domina la fabricación y la grande industria, al paso que en los países agrícolas aumentan; que aumentan también de una manera asombrosa las condenas por robo en los puntos en que impera la industria... Más aún, demostraríamos con datos positivos y concluyentes que bajo el régimen del capital la humanidad degenera físicamente, como lo demuestran las medidas exigidas para el servicio militar en varios países, medidas que van bajando en la siguiente forma: en Francia, antes de la Revolución de 1789 la talla mínima del soldado de infantería era 1 metro 65 centímetros; en 1818, de 1 metro 57 centímetros, y por último, según la ley de 1832, de 1 metro 56. Añádase á estos datos que más de la mitad de los hombres son declarados impropios para el servicio por defectos de talla y por vicios de constitución. La talla mínima militar en Sajonia era en 1780 de 1 metro 78 centímetros; hoy es de 1 metro 55. En España también ha sido reducida la talla. Según los datos suministrados por el doctor Neyer y publicados en la *Gaceta de Baviera* durante nueve años, en Prusia, sobre 1.000 sorteados, 717 fueron inútiles para el servicio; 317 por defecto de talla y 399 por defectos de constitución física. En 1858, Berlín no pudo cubrir su contingente para la reserva, faltándole 156 hombres.

Algunos pensadores se han preocupado ya de la degeneración de la raza humana, y entre otros Darwin, que escribió las siguientes líneas: «El doctor Beldoe ha demostrado recientemente que para los habitantes de la Gran Bretaña la residencia en las ciudades y el dedicarse á ciertas ocupaciones ejercen verdadera influencia sobre la disminución de la talla, que esta disminución es hereditaria y que el mismo fenómeno se observa en los Estados Unidos. El doctor Beldoe cree que sólo cuando una raza llega á su grado máximo de desarrollo físico, alcanza también su mayor grado de energía y de vigor morales.»

Datos son éstos concluyentes y que demuestran hasta qué punto la mayor parte de las calamidades que afligen á la humanidad en estos tiempos modernos son debidas, antes que todo, á la dominación capitalista, ante cuya omnipotencia para nada sirven las leyes, siendo superiores á éstas los códigos particulares de las fábricas y de los grandes centros de producción.

En estos establecimientos en que los trabajadores se hallan bajo la dominación inmediata de algunos intermediarios entre el capitalista y ellos, es donde se siente con todo el peso la dominación despótica del capital. La libertad del obrero cesa por completo. Allí come, trabaja y hasta duerme á la voz de mando. En fin, se le somete á una disciplina de cuartel perfectamente organizada, y á la menor queja, á la más leve indicación, se le recuerda que voluntariamente se ha sometido á las condiciones establecidas y que debe cumplirlas; en caso contrario, otros vendrán á ocupar su lugar.

Pues si el maquinismo, fórmula y manifestación innegable del progreso y que ha producido tan terribles efectos en el modo de ser de la sociedad en general y en particular de la clase trabajadora; si en la dominación del capital ésta ha llegado á perder hasta el grado de personalidad é independencia de que un día gozara, transformándose en instrumento automático en detalle de una máquina; si á consecuencia de este maquinismo, de este positivo é indiscutible progreso, la familia obrera ha dejado de hecho de ser tal para convertirse en reunión de seres cuya vida, y en multitud de ocasiones cuyas honras, dependen del brutal capricho del capitalista, nuevo Minotauro que lo traga todo, hombres, niños, mujeres, máquinas, vidas, honras, riqueza social, todo en fin, ¿debemos los obreros, los trabajadores conscientes y en

(1) Conferencia leída en el Círculo Socialista de Barcelona por el compañero José Comaposada.

particular los que tenemos convicciones socialistas, debemos aceptar este maquinismo como manifestación real del progreso? ¿Debemos aceptar el progreso mismo en todas las esferas, en todos los sentidos, en todas las tendencias? Si; pero asunto es éste que reclama alguna ampliación.

Progreso significa perfección constante, perfección indefinida; significa revolución en sentido evolutivo unas veces, y en el verdadero de la palabra otras. En consecuencia, nosotros, revolucionarios, no sólo hemos de aceptar el progreso en todas las esferas, en todas sus manifestaciones y en todas sus tendencias, sino que por deber hemos de impulsarle incesantemente. Y hemos de hacerlo, primero, de acuerdo con la lógica que informa nuestros principios, y luego, por considerar que este mismo principio que hoy nos causa tantos males en sus manifestaciones de maquinismo y grande industria por no ser el productor el que se apropia del producto, ha de servirnos de poderosísimo elemento para la implantación de los ideales socialistas. Más aún; sin este progreso, sin este desarrollo inmenso del maquinismo y de la producción, el socialismo no tendría razón de ser. Somos, pues, los socialistas sus verdaderos hijos. La vida de los pueblos, lo mismo que los sistemas por que se rigen, se hallan sujetos a una ley, en virtud de la cual todo organismo, ya sea individual, ya sea social, muere para dar lugar a la vida y desarrollo de otro organismo; por esto estamos nosotros plenamente convencidos de que el sistema capitalista lleva en su propia grandeza, en su inmenso desarrollo, en su exuberante vida, los gérmenes de su inevitable muerte.

En efecto, el sistema capitalista está llamado a desaparecer tan pronto como haya realizado su misión, que no es otra que la de transformar la producción individual en colectiva ó social, preparando de esta suerte el advenimiento de la apropiación colectiva de los medios de producción. ¿Quién ignora que la producción se realiza socialmente? ¿Y quién no ve que cada día toma más este carácter por efecto de la concurrencia? Explotados, en efecto, los pequeños productores y faltos de medios con que sostener la lucha con los grandes industriales, van desapareciendo del campo burgués é ingresando en las filas obreras en la forma que más adelante queda dicho, realizándose de este modo la concentración del capital. Detalle es éste de la concentración de importancia suma, y por creerlo así, nos fijaremos por un momento en las estadísticas de que voy á dar lectura, las cuales hablan con elocuencia tal, que ningún economista burgués osará demostrar lo contrario de lo que aquéllas dicen.

(Se continuará.)

En su número 450 (1) pretende *El Obrero* contestar á las afirmaciones por nosotros hechas de que los posibilistas franceses han sido los que han copiado la orden del día acordada por la Conferencia de La Haya.

A vuelta de algunas majaderías, trata de probar que los posibilistas fueron los primeros que convocaron el Congreso socialista internacional para el día 14 de julio, é insiste en que «ha leído un acta fechada en 13 de mayo, y publicada en 18 del mismo mes», en que se lee textualmente lo que él afirmó. ¿Por qué no dice donde se publicó?

Pues nosotros vamos á contestarle con el último número del órgano de los posibilistas (*Le Proletariat*, número 277): en la Memoria leída en su Congreso, cuya autoridad no recusará *El Obrero*, aunque todo fuera posible, dice así: «En los primeros días de marzo, el Comité Nacional recibió al ciudadano Volders, delegado por la Conferencia socialista de La Haya para invitar á la Federación de trabajadores socialistas de Francia á que, en virtud del mandato recibido del Congreso de Londres de 1888, convocara el Congreso internacional de París de acuerdo con las organizaciones obreras y socialistas de Francia y de los demás países.» En la copia de la comunicación de La Haya, remitida personalmente por Volders, se lee textualmente: «1.º Que el Congreso internacional de París se celebre del 14 al 21 de julio de 1889.» A continuación se copiaba la orden del día acordada por la Conferencia de La Haya. Todo esto con fecha 28 de febrero.

Lo lógico hubiera sido que inmediatamente se hubiese reunido el Comité nacional de los posibilistas para resolver sobre este asunto, y no se reunió hasta el día 20 para contestar á la comunicación de Volders; es decir, empleó 18 días (del 2 al 20) para hacer los trabajos preparatorios enviando emisarios al extranjero en este período para que acudiesen obreros á su Congreso, y para, dado caso que no dieran resultado sus trabajos, tomar la actitud que les conviniera. Para que no diga *El Obrero* que inventamos las fechas, le diremos que la contestación á la Conferencia de La Haya lleva fecha 22 de marzo, como puede comprobarlo por *Le Proletariat* citado, en su plana 2.ª, columna 4.ª

Pero aun cuando esto no hubiera sucedido, ¿puede nadie negar que el Congreso socialista internacional estaba convocado por los socialistas alemanes para el período de la Exposición, antes de que se verificase el Congreso de Londres? ¿No se recuerda que al iniciado por los campeones del socialismo en Alemania se refería el Partido Obrero español al acordar en el mes de agosto, es decir, con fecha anterior á la del corporativo de Londres, tomar parte en el socialista internacional que se reuniría en París durante la Exposi-

(1) Los números 449, 450 y 451 no han llegado á nuestro poder por conducto de la administración de *El Obrero*; los dos últimos nos han sido remitidos por un compañero de Barcelona. Lamentamos el olvido, esperando procurará evitarlo el mencionado periódico.

ción? ¿Cómo los socialistas que estén en antecedentes pueden dar prioridad de fechas al Congreso internacional iniciado por las *Trades Unions*, Sociedades de resistencia, sobre el convocado por los representantes socialistas reunidos en La Haya?

Examine con detención *El Obrero* los documentos de sus amigos, lea los de los socialistas revolucionarios, y juzgue sin pasión, si puede; además procure no faltar á la verdad á sabiendas, imitando á algunos que se dicen representantes de 20.000 socialistas, cuando no son más que delegados de Sociedades en que tienen cabida desde el obrero socialista al carlista.

Respecto al Sr. Rius y Taulat, le remitimos á un comentario que, acerca de sus utilitarios proyectos, estampa un periódico burgués: «Las personas honradas ni con el silencio pueden hacerse cómplices de las sofisticaciones ó mixtificaciones morales que se cometen.»

El Consejo de Redacción de *EL SOCIALISTA* nombró su representante en el Congreso revolucionario de París á nuestro querido amigo y correligionario José Mesa, residente en aquella capital.

El Sr. Bargalló, denunciado como autor de un atropello incalificable en carta de Tarragona que vió la luz en el número 173 de nuestro semanario, nos envía un comunicado que, no obstante invocar la ley de Imprenta para su publicación, no insertamos por dos razones.

La primera, porque en él no se intenta siquiera destruir los cargos que se le hacían por nuestro corresponsal, pues lejos de demostrar la inexactitud de los hechos relatados por éste, el Sr. Bargalló se entretiene en desahogar su bilis contra el que supone revelador de sus hazañas. Hubiera hecho constar dicho señor que no es cierto lo que se le atribuye, que esta lo que exige la ley de Imprenta, y aun sin la invocación de ésta nosotros le habríamos complacido.

La segunda, porque nosotros, que nos preciamos de sentimientos humanitarios, creemos hacer una buena obra no dando á la estampa la carta del Sr. Bargalló que confirma cierta sospecha de nuestro corresponsal. Nuestro odio á los burgueses no llega al extremo de ensañarnos con los que son presa de terribles y hereditarias dolencias.

## CONFERENCIAS SOCIALISTAS EN BARCELONA

La correspondiente al 8 de junio estuvo á cargo del compañero Almela, y habiéndola dado por escrito la insertaremos íntegra.

«La ciencia médica, el capital y el trabajo» fué el tema escogido por el compañero Reoyo para su conferencia del 15 del pasado. Empezó diciendo que no era suficiente una sola sesión para desarrollar el tema que se había propuesto, y que por esta razón lo haría de un modo breve y fijándose en lo que creía formaba la base del mismo.

Al efecto, explicó lo que entendía por ciencia médica, dentro de la que incluyó las que considera sus auxiliares y entre todas forman la ciencia social. Leyó varias prescripciones higiénicas de diferentes corporaciones y autores, en las que se manifiesta que á los trabajadores no les es posible vivir con arreglo á las más elementales disposiciones de la higiene pública, industrial y privada, debido al egoísmo y al modo de ser del capitalismo.

Examinando si el proceder burgués tiene su origen en la falta de medios para la subsistencia, leyó una estadística de los productos del suelo europeo y norteamericano, por la que se demuestra es superior la producción anual á las necesidades del consumo de todos sus habitantes (360 millones) en 204.500 millones de kilos de sustancias vegetales y animales de todas clases, con cuyo exceso podría mantenerse á 400 millones más de seres.

Después de algunas consideraciones, terminó diciendo que tal exceso de producción debería destinarse á la mejor satisfacción de las necesidades de los productores, al propio tiempo que á la rebaja de la jornada de trabajo.

La sesión del 22 corrió á cargo del compañero Costa, desarrollando el tema: «Miserias de la pequeña burguesía.» Entró en materia haciendo una exposición de la manera en que vive la pequeña burguesía, sufriendo una terrible enfermedad sólo comparable á la tisis por ser incurable.

Hace acto seguido una relación de la manera como debió constituirse la sociedad en los primitivos tiempos, y cree que fué el árbitro de los destinos de los hombres la ley de la fuerza, imperando con todo el rigorismo natural de los pueblos bárbaros.

En su excursión histórica por los tiempos de la Edad media, se fija en el carácter particular del reinado de Enrique IV en España, haciendo resaltar la inmoralidad que dominaba en aquellas clases superiores, y sacando en consecuencia que en todos los tiempos habían tenido los ricos medios de vivir sobre los desheredados.

Que por efecto de la Revolución francesa operó el cambio actual de clases, cambio que ha dejado subsistir ó ha empeorado las condiciones de vida de los trabajadores; añadiendo de paso, que el primer movimiento que se hizo francamente en favor del pueblo fué el de la *Commune*.

Fijándose en los pequeños industriales — propietarios, enumera extensamente las condiciones de vida que el régimen actual les impone y la terrible lucha que han de sostener constantemente, los unos con la gran industria, y los otros con el fisco y con los gravámenes que la administración les impone.

Y acaba deduciendo que no está lejano el día en que todos estos elementos vengan á dar su fuerza al socialismo.

## MOVIMIENTO POLÍTICO

### ESPAÑA

**Burgos.**—La Agrupación socialista de esta capital incansable en la propaganda de nuestros ideales, celebrará un *meeting* el día 28 del corriente.

### ITALIA

Según *La Giustizia*, los obreros de Roma han resuelto tomar parte en las próximas elecciones municipales, creyéndose que lograrán el triunfo de un respetable número de candidatos.

### SUIZA

Los obreros socialistas de Berna han celebrado días pasados una manifestación contra la creación del cargo de procurador general de la Confederación. Los manifestantes llevaban á modo de estandarte el retrato de Bismarck, con el siguiente rótulo:

*Tenemos miedo á Dios y á los socialistas.*

Esta es una alusión á la célebre frase del canceller: *Los alemanes temen á Dios pero, á nadie más.*

## PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

### AGRUPACIÓN BARCELONESA

En la Asamblea general ordinaria que se ha de celebrar el 27 del corriente se elegirán, según previenen los Estatutos de este Círculo, los cargos de Vicepresidente 1.º, Tesorero, Bibliotecario, Secretario del exterior y Vocales 2.º, 4.º y 6.º

Se han de someter á la aprobación de la Asamblea, además, las cuentas del semestre pasado y se ha de nombrar la Mesa de Discusión.

Barcelona, 20 de julio de 1889.—Por la M. de D. —El Secretario, J. CUADRADAS.

## MOVIMIENTO ECONÓMICO

### PORTUGAL

Continúan en huelga los valientes sombrereros de Oporto. Los fabricantes conceden á los huelguistas un aumento en el salario de 25 reis, pero para ello elevan 50 el precio de los sombreros.

—Trátase de constituir una Sociedad de resistencia de los obreros hiladores de algodón.

### AUSTRIA

Reina gran agitación entre los huelguistas de Koglich y Lahen. Han sido detenidos por la policía algunos individuos.

### NORUEGA

La huelga de los tipógrafos de Cristianía ha terminado, obteniendo estos compañeros una victoria parcial, que nosotros sentimos de veras no haya sido completa.

## ESTUDIO

### ACERCA DEL

## SOCIALISMO CIENTÍFICO

(Continuación.)

El trabajador libre, pudiendo de derecho disponer de su persona, se ha visto obligado de hecho á disponer de ella para vivir, no teniendo otra cosa que vender. Desde entonces ha sido condenado al papel de asalariado durante toda su vida.

El derrumbamiento del orden feudal no se ha señalado por la supresión de las clases, sino por la sustitución de un nuevo yugo en lugar del antiguo, por el establecimiento de condiciones que reducen la lucha á los dos campos opuestos que poco á poco absorben toda la sociedad: la burguesía capitalista y el proletariado.

En suma: lo que ha sido organizado hasta ahora de diferentes maneras, conformes exclusivamente con la diversa situación económica de los medios y de las épocas, es la satisfacción de las necesidades de una parte de la colectividad mediante el trabajo de la otra parte. Unos consumen superfluamente lo que los otros producen obligados por la necesidad, recibiendo para sí apenas lo necesario.

El sistema del salario, sustituyéndose á las demás formas de trabajos forzados, ha relevado al capitalista de la manutención de los productores. Que se le obligase ó no á trabajar, el esclavo tenía asegurada su pitanzacotidiana; el asalariado no puede comprar la suya sino á condición de que el capitalista necesite su trabajo; y la inseguridad de esto para el verdadero productor es

tal, que la caridad pública se encarga de alimentar á aquellos á quienes incumbe, según la presente organización social, la tarea de alimentar á la sociedad, y que por esa organización misma se ven frecuentemente en la imposibilidad de cumplir su misión.

El socialismo lucha por la desaparición del salario. Ciertamente, nuestra teoría es adecuada á la idea de justicia, como la engendran en nuestro estado económico los intereses humanos que hay que satisfacer igualmente; pero no porque sea justa es por lo que tratamos de ponerla en práctica, pues sabemos, en efecto, que las más generosas reivindicaciones formuladas por la razón pura no pueden suplir los resultados de la experiencia.

Para que una teoría sea aplicable, por legítima que parezca, es preciso que su fundamento se encuentre en los hechos antes que en el cerebro. Así, los primeros socialistas teóricos no pudieron sacar al socialismo del dominio de la utopía, en una época en que aun no existían las condiciones económicas que permiten, que imponen su realización. No bastando la experiencia por ellos adquirida á dar una base material á sus intuiciones, á pesar de su genio, de sus aspiraciones filantrópicas, de sus justas recriminaciones, de los agudos sufrimientos á que querían poner remedio, no podían hacer el socialismo practicable. Si lo es en la actualidad, es porque la solución comunista, adecuada á la manera de ser de las fuerzas productivas, no es otra cosa que el término natural de la fase social por que atravesamos.

Apoiada en la insuficiencia de la producción, la división de clases no tiene ya razón de ser. La industria mecánica ha desarrollado prodigiosamente la potencia productiva del hombre, disminuyendo así el tiempo de trabajo necesario para la satisfacción de las necesidades generales. Por primera vez se presenta la posibilidad de procurar á cada uno, mediante un corto tiempo de trabajo, grandes facilidades de existencia material, que irán aumentándose. La esclavitud de unos ha sido la condición del bienestar de otros; con las máquinas, esclavos de hierro, el bienestar de todos es posible.

Quien dice maquinismo, quien dice vapor, dice necesariamente concentración económica, y el colectivismo no es más que el complemento de esta concentración, que procede, no de nuestra imaginación, sino del estado de las cosas.

Es verdad que desde el punto de vista agrícola, la concentración está poco adelantada en nuestro país; que nuestro suelo está dividido, y nuestro régimen de pequeños propietarios labradores impide la división del trabajo, el maquinismo, la explotación metódica; pero este régimen contiene los elementos de una disolución más próxima de lo que se cree.

El labrador no puede contentarse con producir sólo para su uso personal; á fin de comprar lo poco que necesita, de pagar los impuestos y los intereses de sus deudas, tiene que producir para cambiar, es decir, entrar en competencia con los demás productores. Dada esta situación, que la concentración se efectúe en cualquiera parte y los pequeños propietarios sentirán sus efectos.

Ahora bien; la competencia americana, todavía en sus comienzos, trae á nuestros mercados productos á más bajo precio que los de nuestros agricultores. Para luchar contra los productos americanos es preciso disminuir rápidamente los gastos de producción y recurrir á la maquinaria, incompatible con la pequeña propiedad y con el cultivo en corta escala. Sin embargo, si no se modifican los métodos de producción, la lucha será bien pronto imposible; nuestros propietarios se hallan reducidos á buscar los mejores medios de salvarse de la ruina.

Notaremos de paso que esta pequeña propiedad rural, tan ensalzada y tan poco remuneradora, es una de las principales causas, por la esterilidad premeditada de gentes que no quieren que su pequeño patrimonio se desmorone, del estancamiento de la población en Francia; en los departamentos en que la tierra está más dividida, en que los pequeños propietarios son más numerosos, es donde hay menos nacimientos.

La pequeña propiedad rural está condenada á desaparecer; pero su fin irremediable será tanto menos ruinoso para los interesados directamente y para la nación, cuanto más pronto se prevea lo que no puede evitarse.

Desde el punto de vista comercial, la concentración ha comenzado y está en buen camino; las ventajas que de ella resultan en el concepto de la variedad y de la baratura, aseguran al comercio en grande escala una rápida extensión.

Desde el punto de vista industrial, que afecta especialmente á la clase obrera, la concentración está en gran parte realizada. La propiedad industrial reviste cada vez más la forma societaria y anónima. Toda idea de volver á la forma individual primitiva es quimérica, dado el desarrollo de la producción.

Desde el punto de vista financiero, la concentración está hecha, y el crédito es el motor más poderoso de la centralización económica; la alta banca es la que dirige la producción y el cambio, atrayendo el dinero de los pequeños capitalistas y aglomerando los capitales, que maneja como soberana; ella es quien preside á la política interior y exterior, á los diversos movimientos de la sociedad moderna.

Desde todos los puntos de vista, la gran apropiación colectiva sucede progresivamente á la pequeña apropiación privada. Los puentes, los canales, que antes eran propiedad individual, son hoy casi sin excepción propiedad nacional ó colectiva. Propiedad nacional son asimismo los correos y telégrafos; nacionalizados están en parte los ferrocarriles.

No porque esto sea un argumento que prueba que la evolución económica tiende en todos sentidos á la centralización de las fuerzas productivas, ha de dedu-

cirse, á imitación de los partidarios del socialismo ó del comunismo por el Estado, que está centralización tiende á la forma especial de centralización representada por el servicio público.

El fenómeno importante, incontestable, es que la centralización económica se efectúa; ahora bien, que ésta se efectúe en manos de las individualidades de la clase dominante ó entre las del Estado, al mando de esta clase, para el resultado final es indiferente: en sí misma, la absorción por el Estado de las empresas particulares no haría dar un paso á la solución de la cuestión social.

No es necesario reflexionar mucho tiempo para cerciorarse de que la mayor parte de los ramos de producción, si bien tienden á centralizarse, de ningún modo tienden á constituirse en servicios públicos. Desde el instante en que esta forma especial de centralización no resulta de la naturaleza de las cosas, se hace preciso examinar si deberíamos favorecerla cuando llegara el caso.

El Estado no es, como dice cierto burgués que ha entrado en el Partido Socialista, como el gusano en la fruta para contentar sus miserables apetitos desorganizándolo, «el conjunto de los servicios públicos ya constituidos,» es decir, una cosa que no tiene necesidad sino de correcciones y adiciones.

(Se continuará)

## ÚLTIMA HORA

El Congreso obrero socialista internacional ha terminado sus tareas el día 20 por la noche.

Han sido numerosas las relaciones ó reseñas hechas por los delegados acerca del estado del socialismo en sus respectivos países ó de la situación en que se encuentran las colectividades obreras que representan, teniendo algunas de ellas extraordinario interés.

Las resoluciones sobre los puntos de la orden del día, que en breve daremos á conocer á nuestros lectores, son de grandísima importancia.

Cumpliendo un acuerdo del Congreso, los delegados de éste han ido el día 21 por la mañana al cementerio del Père Lachaise á depositar una corona sobre la fosa que guarda los restos de los valientes revolucionarios asesinados por la burguesía francesa en la inolvidable Semana Sangrienta.

## PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

Considerando:

Que esta sociedad es injusta porque divide á sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas: una, la burguesía, que, poseyendo los instrumentos de trabajo, es la clase dominante; otra, el proletariado, que, no poseyendo más que su fuerza vital, es la clase dominada;

Que la sujeción económica del proletariado es la causa primera de la esclavitud en todas sus formas: la miseria social, el envilecimiento intelectual y la dependencia política;

Que los privilegios de la burguesía están garantizados por el poder político, del cual se vale para dominar al proletariado;

Por otra parte: Considerando que la necesidad, la razón y la justicia exigen que la desigualdad y el antagonismo entre una y otra clase desaparezcan, reformando ó destruyendo el estado social que los produce;

Que esto no puede conseguirse sino transformando la propiedad individual ó corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad común de la sociedad entera;

Que la poderosa palanca con que el proletariado ha de destruir los obstáculos que á la transformación de la propiedad se oponen ha de ser el poder político, del cual se vale la burguesía para impedir la reivindicación de nuestros derechos,

El Partido Socialista declara que tiene por aspiración:

- 1.º La posesión del poder político por la clase trabajadora.
- 2.º La transformación de la propiedad individual ó corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social ó común.
- Entendemos por instrumentos de trabajo: la tierra, las minas, los transportes, las fábricas, máquinas, capital-moneda, etc., etc.
- 3.º La organización de la sociedad sobre la base de la federación económica, el usufructo de los instrumentos de trabajo por las colectividades obreras, garantizando á todos sus miembros el producto total de su trabajo, y la enseñanza general científica y especial de cada profesión á los individuos de uno y otro sexo.
- 4.º La satisfacción por la sociedad de las necesidades de los impedidos por edad ó padecimiento.

En suma: el ideal del Partido Socialista Obrero es la completa emancipación de la clase trabajadora; es decir, la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de trabajadores, dueños del fruto de su trabajo, libres, iguales, honrados é inteligentes.

El Partido Socialista Obrero considera necesario para realizar su aspiración obtener las siguientes medidas políticas y económicas:

### Políticas.

Derechos de Asociación, de Reunión, de Petición, de Manifestación y de Coalición.—Libertad de la prensa.—Sufragio universal.—Seguridad individual.—Inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio.—Abolición de la pena de muerte.—Justicia gratuita.—Jurado para toda clase de delitos.—Supresión de los ejércitos permanentes y armamento general del pueblo.—Abolición de la Deuda pública.—Supresión del presupuesto del clero y confiscación de sus bienes.

### Económicas.

Jornada legal de ocho horas de trabajo para los adultos.—Prohibición del trabajo de los niños menores de 14 años y reducción de la jornada de trabajo á seis horas para los de 14 á 18.

—Salario mínimo legal, determinado cada año por una Comisión de Estadística obrera, con arreglo á los precios de los artículos de primera necesidad.—Salario igual para los trabajadores de uno ú otro sexo.—Descanso de un día por semana, ó prohibición legal á los industriales de hacer trabajar á los obreros más de seis días por cada siete.—Prohibición del trabajo de las mujeres, cuando éste sea poco higiénico ó contrario á las buenas costumbres.—Creación de Comisiones de vigilancia elegidas por los obreros para inspeccionar las habitaciones en que éstos viven, las minas, fábricas, talleres y demás centros de producción.—Protección á las Cajas de socorros y pensiones á los inválidos del trabajo.—Reglamentación del trabajo de las prisiones.—Creación de escuelas profesionales, y de primera y segunda enseñanza, gratuita y laica.—Responsabilidad de los patronos en los accidentes del trabajo, garantida por una fianza metálica depositada por el industrial en las Cajas de las Sociedades obreras, y proporcional al número de trabajadores empleados y á los peligros que presente la industria.—Reforma de las leyes de inquilinato y desahucio y de todas aquellas que tiendan directamente á lesionar los intereses de la clase trabajadora.—Anulación de todos los contratos enajenando la propiedad pública (ferrocarriles, minas, arsenales, etc.), y explotación de todos los talleres del Estado por las Sociedades obreras.—Abolición de todos los impuestos indirectos, y transformación de los directos en un impuesto progresivo sobre las rentas ó beneficios mayores de 3.000 pesetas y cuantas conduzcan al término de la esclavitud obrera.

## VICTIMAS DE LA EXPLOTACION Y DE LA MISERIA

En una obra de la calle de la Encarnación se rompió la cuerda que servía para elevar los cubos de yeso, cayendo uno de éstos sobre un desgraciado albañil y fracturándole dos costillas. —Un hombre de 44 años se suicidó en la plaza del Rastro disparándose un tiro en la sien derecha. La causa que le impulsó fué una enfermedad que le impedía trabajar.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos á cuantos dirijan cartas al Administrador que fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

Bilbao.—F. P.—Se remiten dos manos menos desde el número pasado. El paquete de Gallarta se envía á La Arboleda.

Mataró.—J. R.—Se le remitieron con el número pasado 50 «Autonomías».

Torelló.—P. G.—Desde este número se remiten 7 ejemplares más, de suerte que sólo tiene abonado hasta el núm. 180, enviándose el paquete á J. P. Se enviaron 25 «Colectivismos» con el núm. 173 á G, reclámenlos en Correos; se remiten 12 «Autonomías».

Zaragoza.—M. P.—Recibidas 17 pesetas: 2 de su suscripción hasta fin junio 89, 4 de las dos de L. M. O. hasta fin agosto 89, 1 de J. G. hasta fin junio 89, 3 de C. P. hasta fin noviembre 89, 1 de B. R. hasta fin setiembre 89, 3 de S. P. hasta fin febrero 89, 3,35 de M. T. y 0,65 de donativo. Se envían 6 «Autonomías».

San Sebastián.—L. H.—Se remiten 12 «Leyes» y 12 «Autonomías».

La Arboleda.—A. N.—Recibidas 13 pesetas: 5 para paquetes hasta el núm. 169, 0,96 de donativo y 7,04 para el C. N.

Valencia.—S. P.—Recibidas 4 pesetas de 25 «Colectivismos».

Se remiten 25 «Autonomías».

San Martín de Provensals.—C. P.—Recibida su liquidación, 30 pesetas de las suscripciones del 1.º trimestre y 9 del donativo de M. S.

Villanueva y Geltrú.—J. B.—Se remiten 6 «Autonomías».

La Administración tiene para su venta varias colecciones de EL SOCIALISTA del año 1888 al precio de 4 pesetas.

## ANUNCIOS

### LA AUTONOMÍA

### LA JORNADA LEGAL DE OCHO HORAS

POR

PABLO LAFARGUE

Estos dos estudios, reunidos en un volumen de abundante lectura y papel satinado, se vende en la Administración de EL SOCIALISTA, en los puntos donde se admiten suscripciones á éste y en las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

Los precios son los siguientes:

100 ejemplares.....	18 pesetas.
50 — .....	9 —
25 — .....	4,50 —
12 — .....	2,25 —
1 — .....	0,20 —

Los beneficios de este folleto, deducidos los gastos, se destinan al sostenimiento del órgano del Partido Socialista.

### COLECTIVISMO Y REVOLUCIÓN

POR

JULIO GUESDE

Los compañeros y Agrupaciones pueden adquirir ejemplares á los siguientes precios:

100 ejemplares, 16 pesetas; 50 id., 8 pesetas; 25 id., 4 pesetas; 12 id., 2 pesetas; 6 id., 1 peseta; 1 ejemplar, 0,20 pesetas.

Los pedidos al Administrador de EL SOCIALISTA, á cuyo periódico se destinan las utilidades.

### LA LEY DE LOS SALARIOS Y SUS CONSECUENCIAS

POR

JULIO GUESDE

Con el retrato del autor.—Se vende, al precio de 20 céntimos, en la Administración de este periódico, donde se admiten suscripciones para el mismo y en las direcciones de los Comités del Partido Socialista Obrero.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.